
UNA LUZ PARA CADA DIA

(PRESENTACION)



En sintonía con la Iglesia, en este tiempo de nuevos y profundos cambios, tenemos la inmensa alegría de presentar una nueva edición de los Pensamientos de la Madre María Doménica Brun Barbantini, gracias a la dedicación y la gentileza de traducción de Gemma Rabi. Esta edición, fruto del trabajo dedicado, fiel y generoso de nuestro amigo y hermano Adelhardt Mueller, por su nueva versión adecuada también para el uso de laicos y laicas; marca una nueva etapa en la existencia de quien se acerca a esta fuente, debido a que su espiritualidad está impregnada del amor, de la misericordia y la ternura de Dios, experimentada por la Bienaventurada María Doménica.

UNA LUZ PARA CADA DÍA

Esta colección de pensamientos ofrece, para cada día del año, un destello de luz, un alimento sólido y genuino para la vida cristiana de los discípulos y discípulas llamadas a evangelizar con la palabra y con su testimonio de vida.

Suplicamos a Dios y a Nuestra Señora de los Dolores, nuestra patrona, que la lectura y la reflexión de estos mensajes diarios colaboren para que el llamado a la santidad se afiance en el corazón de todos los lectores y lectoras, amigos y amigas que comparten este Proyecto de Dios.

Con ternura y gratitud

Hna. Marisa Inéz Mosena

Superiora Provincial

Hnas. Ministras de los Enfermos de San Camilo

UNA LUZ PARA CADA DIA

ENERO

1. Mi Jesús, quiero comenzar a amarte ahora con un amor digno de Ti, por medio de Tu gracia, la única en la que confío.
2. Nuestro corazón es un jardín y para conservarlo limpio y hacer que sea fecundo, lleno de flores y buenos frutos; es necesario examinarlo todos los días y arrancar de él las malezas que insisten en reaparecer. Si nos descuidamos puede convertirse en un matorral que, sin duda, devastarán las fieras, nuestras pasiones.
3. Dios es un artífice tal que, en sus designios, consigue realizar cualquier cosa con cualquier persona o instrumento. ¿No se vale acaso de una vara para golpear una roca y hacer brotar de ella agua para el pueblo en el desierto?
4. Pensemos siempre que Dios nos ve.
5. Quien más hace, más merece; cuando lo hace con la debida obediencia y amor a Dios.
6. Es muy cierto que para ser dignas(os) de mérito frente al Altísimo, es necesario estar siempre dispuestas(os) a hacer sacrificios.
7. Que el Señor me de paciencia. Rezo para que se cumpla Su santísima voluntad sobre mí y que todo sea para Su mayor gloria
8. El amor propio es el obstáculo más difícil de superar.
9. El Señor no quiere darnos el premio sin antes luchar. Entonces, ¡luchemos!
10. Nuestra mayor cruz consiste en combatir siempre nuestras pasiones.

UNA LUZ PARA CADA DIA

11. Amemos con todo nuestro corazón a este Amante Divino; aceptemos de sus manos las penas y los consuelos que nos entrega, todo para nuestro bien.
12. No deseo otra cosa, sino amar y servir a Dios: mi máximo bien y consuelo.
13. Amen a Dios de todo corazón y amen a sus criaturas, especialmente a las pobres y necesitadas.
14. No se desesperen al ver sus defectos, sino que recurran con filial confianza a Jesús, a la amorosa Madre María Santísima y a San Camilo, nuestro patrono y pídanles ayuda, socorro, fuerza y esperanza.
15. Qué Dios nos ilumine para conocernos bien, a fin de que seamos como Jesús quiere: verdaderas(os) y humildes de corazón.
16. Trabajemos con generosidad y ánimo, sin buscar los consuelos en este mundo.
17. La fe nos enseña que Dios trabaja en nosotras(os) y por nosotras(os). Al reconocernos instrumentos frágiles e inútiles, sabemos con certeza que, guiadas(os) por Dios, podemos decir como San Pablo: "Todo lo puedo en Aquél que me fortalece".
18. En las tribulaciones, eleven su pensamiento a Dios, entréguese enteramente a Jesús y no teman.
19. Piensen siempre bien de todos.
20. Viva Dios, quien, infinitamente bondadoso y atento, conoce nuestra miseria y al vernos en peligro de caer, acude pronto en nuestro auxilio.
21. Si se frustraron sus sueños, si los resultados de su esfuerzo no fueron los esperados, aunque sean útiles y agradables a Dios; humíllense, reconociéndose incapaces e indignas (os), pero no se desanimen ni lamenten.

UNA LUZ PARA CADA DIA

22. Oremos, confiemos y obtendremos todo de quien todo lo puede y quiere que nos salvemos.
23. No somos más que siervas(os) del Señor. No debemos preocuparnos por el éxito de nuestros proyectos, porque no es nuestro, sino de Dios. Él podría haber escogido otras(os) operarias(os), más hábiles; sin embargo, nos escogió a nosotras (os), porque así fue Su voluntad y a Él pertenece toda el honor y la gloria.
24. La perfecta confianza en Dios nos vuelve generosas(os) y preparadas(os) para enfrentar cualquier sacrificio y para soportar todas las tribulaciones. Dios todo lo puede.
25. En esta tierra no tenemos más que lo necesario para trabajar por la Gloria de Dios, por el bienestar de las almas y por nuestra perfección.
26. Podemos perderlo todo, pero no perder a Dios
27. Sean siempre agradecidas(os) de Dios quien les concede reiteradas ocasiones para hacer algún sacrificio agradable.
28. ¡Ánimo! El camino que debemos recorrer es corto. ¡Qué maravilloso es saber que fuimos creadas(os) para el cielo y no para la tierra!
29. Alegrémonos cuando el Señor nos permita enfrentar alguna tribulación y acojámosla como una señal de predilección.
30. Aprecia los dones pero ama sola y únicamente al donador.
31. Instrúyeme, oh divino Maestro, y dame luz para conocer y valor para practicar tus enseñanzas.

UNA LUZ PARA CADA DIA

FEBRERO

1. Confiemos siempre y sin reservas en la inmensa bondad de Dios. Como hijas(os) de tal Padre, ¿a qué debemos temer?
2. Les recomiendo hacer todo con recta intención, por amor a Dios. Manténganse en la Divina presencia, hablen poco y reflexionen, así se sentirán siempre dispuestas(os) a hacer la voluntad de Dios en todo.
3. Las armas triunfantes que siempre podemos y debemos utilizar son la oración, la confianza en Dios y una voluntad firme, fuerte y decida de agradarle en todas las cosas y de buscar en todo Su gloria.
4. No nos debemos desanimar frente a las contrariedades, las tentaciones y las pruebas del demonio, por dolorosas que sean; ya que tenemos como premio el paraíso para gozar eternamente.
5. La verdadera humildad, que lleva a una sincera desconfianza de sí misma (o) y a una gran confianza en Dios, es aquella que nos dará la victoria sobre nuestro propio juicio.
6. ¡Sí! Dios está con nosotras(os) por Su misericordia... Las propias cruces son una señal de aquello, por lo que debemos corresponder a tanta bondad del Señor, cooperando con nuestros sacrificios para alcanzar la felicidad eterna y para mayor gloria de Dios.
7. Sé humilde, confía y espera todo de la inmensa bondad de Dios. No temas ser defraudada(o).
8. Si tu conciencia te reprocha por no haber respondido como debías, no te desanimes: sé humilde y ten confianza. ¡Cuánto agrada al Señor un corazón sencillo y que confía en su misericordia!
9. Pongamos toda la confianza en nuestro Amor crucificado. No debemos, por lo tanto, apegarnos a los consuelos espirituales ni mucho menos desearlos.

UNA LUZ PARA CADA DIA

10. ¿Pertenece completamente a Dios? Entonces, conformémonos siempre y en todo lo que Él decida para nosotras(os), sin dudar de que será para nuestro mayor bien.
11. Aquél que espera en Dios, jamás se desilusionará. Recemos con gran confianza: obtendremos todo de aquel que todo lo puede y que es nuestro único consuelo.
12. Recordemos que es necesario navegar en el mar de este mundo agitado, por no decir turbulento, en el que podemos sucumbir en un doloroso naufragio. Sin embargo, evitemos huir anticipadamente y estemos atentas(os) a los consejos de Jesucristo, el divino capitán, con humildad y fortaleza.
13. Si tenemos plena y firme confianza en Dios, buscando solamente agradarle, tengamos la certeza de que no nos faltarán las luces y el auxilio de quien todo lo puede y que tanto nos ama.
14. No tengamos miedo. Su misericordia está siempre dispuesta a socorrernos en todas las necesidades espirituales y terrenales.
15. Pensemos, hagamos y hablemos siempre con recta intención, sin falsedades, con santa sencillez y libertad de espíritu, que nace de la confianza en Dios.
16. Dios se nos da completamente, quiere ser todo nuestro, pero exige que le correspondamos de la misma manera... No se contenta solo con una parte de nuestro corazón sino que lo quiere por entero.
17. Cuando una esperanza celestial sustenta nuestro corazón, no nos queda más que deshacernos de todo lo que tenemos acá abajo para conquistar lo que es eterno.
18. No temo el desprecio público ni me quejo de mi incapacidad. Solo intento descubrir si eso es lo que Dios me pide y, en ese caso, Él remediará mi carencia y me dará valor para hacer lo que Él quiere de mí.

UNA LUZ PARA CADA DIA

19. ¡Es tan agradable a Dios la caridad hacia las(os) hermanas(os)!
20. Si estuviéramos solas(os) para hacer lo que nos proponemos, no me asombrarían los sentimientos de miedo que nos inquietan el alma, pero nunca estamos solas(os).
21. Tres cosas me parecen necesarias para vencer las tentaciones: mucho valor, plena confianza en Dios y total desconfianza del juicio propio.
22. Cultivemos el verdadero amor, el único amor que nos lleva a vencer nuestras pasiones: el eterno amor de Dios.
23. Dios nos prometió asistirnos en nuestras necesidades y no negarnos nada cuando se lo pidiésemos en el nombre y por los méritos de Jesucristo. ¿Qué más podemos desear?
24. Todos los vientos adversos sirven para purificar el oro de la caridad y para tornar más luminosa nuestra fe.
25. Las almas generosas, que desconfían de sí mismas y de sus propias fuerzas, pero que esperan todo de quien todo lo puede; saben sacar provecho de todas las cosas.
26. Un alma atormentada por las tribulaciones y consolada por la gracia decía: “Quien poco espera, poco obtiene; quien mucho espera, mucho obtiene; quien todo espera, todo obtiene”
27. Renueva la oferta de tu corazón a Jesús; conságrale lo más querido que tienes en este mundo, para que Él pueda disponer de todo para Su mayor gloria.
28. Vean y admiren como la misericordia de Dios triunfa en un corazón impetuoso y, casi diría, malvado.
29. Busca a Dios en todas las cosas

UNA LUZ PARA CADA DIA

MARZO

1. Amémonos unas(os) a otras(os), soportando con amor las mutuas debilidades.
2. Dios, quien te ama, todo lo puede ¿A qué temerás si confías en Él?
3. Nada sucede si Dios no lo permite.
4. Recordemos siempre que no estamos solas(os). El Señor nos cuida siempre y en todo lugar. Esforcémonos en complacerlo.
5. Para obtener estabilidad, es necesario que el amor divino arda permanentemente en nuestros corazones; porque el amor es una necesidad del corazón y si éste no arde en amor divino, desgraciadamente arderá en amor profano. (Ver 26 Dic.)
6. Amar a Jesús cuando nos da felicidad y nos consuela es fácil y hasta agradable. Hay poco mérito en eso. Es necesario amarlo también cuando nos quiere con Él en la cruz.
7. Nunca faltarán las cruces mientras vivamos en esta tierra, pero tampoco nos faltará la asistencia divina. Dios nos dará el ánimo y el valor para soportarlo todo por amor a Él.
8. Antes de hacer cualquier cosa, piensen mucho y tendrán dos ventajas: no se encontrarán sorpresivamente frente al sacrificio, sino que se prepararán para enfrentarlo con valor; además de eso, podrán encomendarse al Señor a tiempo.
9. Reavivemos nuestra fe y digamos como San Pablo: “Yo no me glorío sino en mis debilidades”. Que el Señor se digne hacernos conocer bien lo que somos y lo que podemos hacer por nosotras mismas(os).

UNA LUZ PARA CADA DIA

10. Amemos sólo a Dios y a través de Él. Este amor carece de cualquier otro interés que no sea Su mayor gloria.
11. Si damos generosamente, regalando la túnica cuando solo bastaría dar el manto, el Señor mismo nos recompensará.
12. Recen y amen al amoroso Jesús, a quien pido que las bendiga y haga arder en ustedes el fuego de Su amor.
13. El mayor consuelo que una persona puede tener en la tierra es el de estar convencida de estar cumpliendo la voluntad de Dios, aunque sea en medio de los más duros combates. Este consuelo nos hace capaces de sufrir y de vencer cualquier cosa.
14. Tenemos enemigos dentro de nosotras(os). Los peores y más peligrosos son aquellos que nos atacan por la espalda.
15. Ama y, para amar únicamente a Dios y sólo querer agradarlo, véncete a ti misma(o). Ésta es la victoria de las victorias.
16. Quien quiere seguir al Señor, debe prepararse para cargar la cruz con Él y no cualquier cruz, sino aquella que más agrada a Dios.
17. Cuando se ama mucho, se piensa siempre en el objeto amado. ¿Acaso Jesús no merece todo nuestro afecto?
18. En las horas más oscuras de mi vida, encontré refugio y consuelo en Su llaga misericordiosa... Y es verdad que recibí mucho más que lo que di.

UNA LUZ PARA CADA DIA

19. La verdadera virtud no consiste en satisfacer nuestras inclinaciones, aunque parezcan buenas; sino en combatir y vencernos a nosotras(os) mismas (os).
20. La vida terrenal se nos da para conquistar la eterna. Jesús es el camino, la verdad y la vida.
21. ¿Puede haber mayor felicidad que gozar a Dios por toda la eternidad? Felices nosotras(os) si en esta miserable y breve vida nuestros afectos, nuestros deseos y pensamientos siempre estuvieran orientados al amor de Jesús y al deseo del paraíso.
22. Él sufrió y amó durante toda Su vida mortal y padeció únicamente porque nos ama.
23. Conviene seguir a nuestro divino modelo, no por un camino de rosas, sino por uno cubierto de espinas, yendo tras las huellas de Jesús, nuestro Maestro y Redentor.
24. Resignémonos a la Santísima voluntad de Dios... Él dispone todo para nuestro bien, aunque muchas veces nuestro corazón se sienta extremadamente herido en su sensibilidad. En ese caso, conviene elevar los ojos y la mente a Dios: solo Él podrá consolarnos.
25. No sólo con paciencia y resignación, sino voluntaria y alegremente, debemos cargar aquellas cruces que Dios nos envía o permite que pesen sobre nuestros hombros: todo viene de Dios y ocurre para nuestro bien.
26. Que sus acciones, sus palabras y también sus pensamientos sean santos; que todo en su actuar esté orientado para dar gloria a Dios.
27. Hablen siempre con cariño de las(os) hermanas(os), admirando sus virtudes y evitando criticarlas(os) por algún defecto, sino más bien encomendándolas(os) al Señor con caridad.

UNA LUZ PARA CADA DIA

28. El sufrimiento es un verdadero gozo para un alma tranquila, que no busca otra cosa excepto agradar a Dios; demostrándole, así, su amor.
29. Quien siempre actúa bien y con obediencia, camina con confianza.
30. Dios nos ama y nos quiere salvar(os), pero no a la fuerza. Para salvarnos, debemos amar a Dios por sobre todas las cosas. Así mismo (separado), debemos practicar lo que Jesús nos enseñó con Su ejemplo y Su Palabra: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.
31. A veces, Dios aflige, inquieta y angustia a las almas que más ama. Sin embargo, al mismo tiempo, les promete Su gracia y les asegura Su protección.

UNA LUZ PARA CADA DIA

ABRIL

1. Mi Dios, concédeme, por tu misericordia, una fe viva, una esperanza firme y un amor ardiente.
2. Mientras más avanzamos en el amor a Dios, más retrocedemos en el amor a nosotras(os) mismas(os)
3. Es una virtud el no quejarse cuando el amoroso Jesús nos invita a seguirlo en el Calvario.
4. Aprecia los dones pero ama sola y únicamente al donador.
5. La verdadera humildad consiste en el conocimiento de nosotras(os) mismas(os), de nuestras miserias e incapacidades y en el conocimiento de la grandeza, fuerza y bondad de Dios para con nosotras(os).
6. El demonio se reiría y cantaría victoria si pudiese llevar a un alma a sentir una falsa humildad y a no confiar en la divina misericordia, lo que sería pura soberbia.
7. No deseen ni busquen nada más que cumplir la divina voluntad en todas las cosas y en toda ocasión. El tiempo pasa rápidamente. Pobre de nosotras(os) si abusamos de él o si lo malgastamos. ¡Qué cuenta deberemos rendir!
8. Entreguémonos a la oración con mucha confianza en Dios y si el Señor quiere tratarnos más dura y rigurosamente, acudamos a Él y lancémonos a sus brazos paternos, pues Él (con acento) es el Camino, la Verdad y la Vida.
9. Tengamos ánimo: la misericordia del Señor cubre y vence nuestros defectos siempre que seamos realmente humildes.
10. Por más que nos cueste aceptar la opinión de los demás y dominar el amor propio, pensemos que todo es en beneficio para nuestro espíritu.

UNA LUZ PARA CADA DIA

11. No deseen ni busquen nada más que la voluntad divina en todas las cosas y en todo momento.
12. Incluso en esta tierra miserable, sembrada de espinos, podemos anticipadamente gozar un poco de la bienaventuranza que gozan los santos en el cielo.
13. Durante esta vida, pidamos la santa perseverancia para amar a nuestro único bien, el amoroso Jesús. Así lo amaremos con perfección en el cielo por toda la eternidad.
14. ¡Oh! ¡Cuán bueno es el amoroso Jesús! Nos visita con tribulaciones pasajeras, nos concede la virtud para soportarlas y quiere premiarnos después en la feliz eternidad. Amemos por tanto, con todo el corazón, a este amante divino.
15. Tomen conciencia de que el fundamento de la verdadera piedad es la humildad de corazón.
16. Estudien las vidas de los santos y verán que todos fueron probados en el crisol de las tribulaciones. Frente a ellas, nuestras cosas no tienen importancia.
17. Acompañen los buenos deseos con la práctica de las virtudes.
18. Nuestra mayor cruz es la de tener siempre que combatir las pasiones. Con valor y confianza en Dios, obtendrán todo lo que sea necesario para vencerlas.
19. No creo que se deban desear las persecuciones, los desprecios o las enfermedades; por el contrario, es mejor aceptar serenamente los sufrimientos espirituales así como también los físicos cuando Dios se digna visitarnos.
20. Si nos volvemos fuertes en la fe y en la confianza en Dios, Él siempre estará a nuestro lado en el camino del Calvario.

UNA LUZ PARA CADA DIA

21. Es en la fe que experimentamos la presencia de Dios. Con mil distracciones y dificultades, lo servimos y lo amamos; pero es por la fe que Dios está siempre con nosotros.
22. La persona humilde gozará, aquí en la tierra, de una gran paz espiritual.
23. Pon toda tu confianza en Dios quien te ama tanto que casi te lleva de la mano y quiere que imites Su perfecta humildad y obediencia.
24. Oh, mi Jesús, que yo me desprenda de mí misma(o) y no me deje llevar por el amor propio, para libremente dejar vivir y actuar en mí Tu voluntad.
25. Mi último y más ardiente deseo es el de volver a encontrarlas(os) a todas(os) unidas(os) en la feliz eternidad.
26. Cada día, intenten, con la divina ayuda, conseguir alguna victoria.
27. Todo podemos esperar de Aquél (con mayúscula y acento) que todo puede.
28. La humildad de corazón y de pensamiento es una virtud que ejerce un santo ardor en el Sagrado Corazón de Jesús. Las almas más humildes fueron y serán siempre las más favorecidas por el Señor.
29. El orgullo es la más peligrosa de todas las pasiones, porque encuentra la forma de insinuarse en todas las obras virtuosas para arruinar el mérito. Tratemos de anularlo desde el interior del corazón para poner, en su lugar, la santa humildad.
30. Si amamos solamente a Dios y al prójimo por amor a Él, el sufrimiento de esta vida será llevadero y de gran alivio en la hora de la muerte.

UNA LUZ PARA CADA DIA

MAYO

1. El Señor nos llamó a ser santas(os) en el ejercicio de la caridad.
2. La presencia de Dios es un acto de inteligencia, mientras que la unión con Él es particularmente un movimiento del corazón.
3. Las almas religiosas que buscan la vida interior, deben vivir de la unión con Dios.
4. ¿Quién sabe lo que el Señor quiere de nosotras(os) que permite tantas pruebas? En verdad, Él quiere solamente nuestro bien.
5. Confía y espera en Dios. Él prueba a sus siervos para hacerlos ricos en méritos y premiarlos doblemente.
6. No tengamos miedo. Su misericordia está siempre dispuesta a socorrernos en todas las necesidades espirituales y terrenales.
7. No sucede nada en esta tierra sin que Dios lo quiera o al menos lo permita.
8. Reavivemos nuestra fe, estemos atentas(os) a nuestras acciones; pidamos ayuda, apoyo, consejo, fuerza y amor al amoroso Señor; pero pidámoslo con humildad, confianza y sin temor.
9. Vigilemos nuestras pasiones, meditemos frecuentemente sobre todo lo que el Señor hace por nosotras (os); valoremos a las(os) hermanas(os) y que esta estima sea tal que nos lleve siempre a hablar bien de ellas(os) y que nos anime a ayudarlas(os) cuando vemos que necesitan auxilio.

UNA LUZ PARA CADA DIA

10. Estemos decididas(os) a seguir a Jesús y alimentemos la confianza en el Divino Salvador quien nos enseñó lo que debemos hacer, tanto con Su palabra como con Su ejemplo: Él nos dará la fuerza para que hagamos lo que desea de nosotros.
11. La perfecta confianza en Dios nos vuelve generosas(os) y dispuestas(os) a hacer cualquier sacrificio y a soportar cualquier tribulación.
12. Sólo con caridad se hace corto el caminar. Es necesaria una tempestad para recordarnos que debemos llevar la cruz y seguir a nuestro ejemplo, Jesús.
13. El Señor se sirve de este débil instrumento para Su mayor gloria. Por eso, yo debería estar agradecida(o) y hacer todo lo posible para corresponder a sus deseos.
14. Cuando algo que debas obedecer u otras cosas que puedes decidir hacer o no te causen rechazo, eleva tu pensamiento a Dios y pide Su ayuda; suplica una inspiración a María Santísima y al Ángel de la Guarda y, luego, actúa con serenidad.
15. Las personas que nos molestan, son personas buenas... Es el Señor quien se sirve de ellas para recordarnos que debemos vivir desprendidas(os) de todo y que debemos incluso agradecerles el gran servicio que nos prestan.
16. Ánimo, la misericordia de Dios oculta tus defectos cada vez que sabes humillarte.
17. ¡Qué enorme gracia es poder rezar! Nos da consuelos tan profundos que nos hace gozar en la tierra las alegrías del paraíso.
18. La persona humilde gozará, aquí en la tierra, de una gran paz espiritual.

UNA LUZ PARA CADA DIA

19. Yo pido un rayo del Espíritu Santo que queme todo lo que sea malo y defectuoso en nuestros corazones para así llenarlos con el divino amor.
20. ¡Ánimo! ¡Vamos de frente! El Señor quiere que las personas que se nos oponen nos sirvan de estímulo para hacer el bien.
21. Busquemos y amemos la divina voluntad en todas las cosas y en todos los acontecimientos con un espíritu generoso y libre.
22. Quien quiere seguir al Señor, debe prepararse para cargar la cruz con Él, y no cualquier cruz, sino aquella que el Señor quiere darnos y que considera la más conveniente para humillar nuestro orgullo.
23. Desconfíen de ustedes mismas(os); tengan confianza en el amorosísimo Corazón de Jesús y sean constantes en las buenas decisiones.
24. Traten de estar siempre unidas(os) espiritualmente; sean siempre humildes, caritativas(os) y generosas(os).
25. Hagan el bien y confíen en Dios.
26. Las obras de Dios nunca estarán exentas de contradicciones y dificultades.
27. Tengan siempre pensamientos y deseos rectos; actúen con tranquilidad, generosidad, valor y confianza, con la certeza de que el Señor tendrá misericordia de aquel que lo sirve con limpia intención.
28. Convenzámonos de que nada podemos hacer por nosotras(os) mismas(os), pero lo podemos todo con la ayuda de Dios quien nos fortalece.

UNA LUZ PARA CADA DIA

29. No pierdan el valor en las dificultades y en las tribulaciones que no se pueden evitar, pero que pueden superarse poniendo toda la confianza en Aquél que todo lo puede.
30. Dios se sirve, para Su mayor gloria, de instrumentos frágiles e incluso de pecadores miserables.
31. ¡Oh, maravilloso Dios, quisiera ser capaz de retribuir con tal gratitud como es inmensa Tu misericordia por los hombres!

UNA LUZ PARA CADA DIA

JUNIO

1. Busquemos refugio en el Sagrado Corazón de Jesús donde siempre encontramos fuerza y virtud para vencernos a nosotras(os) mismas(os), triunfar sobre nuestros enemigos y alimentar un vivo deseo de ser totalmente de Dios.
2. Confía totalmente en la divina bondad y misericordia que siempre te acompaña en cualquier circunstancia y te quiere toda(o) suya(o).
3. Recordemos que, donde quiera que vayamos nos llevamos a nosotras(os) mismas(os); es decir, llevamos nuestra miseria y, si no somos mortificadas(os), no tendremos paz ni en la mayor soledad aunque sea en el mismo desierto.
4. Sé humilde y reconoce tu incapacidad; pero alégrate y saca ánimo y valor de la promesa que nos hace Jesucristo con Sus palabras: “Pedid y recibiréis”.
5. Ya no tengo corazón, lo he entregado por completo a Jesús. Por tanto, no pienso, no actúo ni amo más con el mío, sino con el Corazón de Jesús.
6. La persona humilde no confía en su propio juicio, sino que vive en paz, tranquila y segura, guiada por la obediencia.
7. Desprecia e incluso odia santamente al amor propio, que es aquel que incita todos tus defectos e imperfecciones.
8. El Señor me conceda la gracia de que mis quehaceres se tornen para Su mayor gloria y en beneficio de mis hermanas(os).

UNA LUZ PARA CADA DIA

9. Busca a Dios en todas las cosas
10. Imitemos al Divino Modelo en su dulcísima caridad.
11. Que la confianza en Dios sea siempre mayor que el temor.
12. ¡Cuánto bien podemos hacer, principalmente con el buen ejemplo!
13. Jamás estaremos contentas(os), gozaremos de perfecta paz ni conseguiremos la santa tranquilidad si no somos totalmente de Dios.
14. ¿Qué daño podrá causarnos la tentación si la despreciamos, con la gracia de Dios que nunca falta, y preferimos morir a consentirnos en el pecado?
15. Convenzámonos de que nada podemos hacer por nosotras(os) mismas(os), pero todo lo podemos con la ayuda de Dios, quien nos conforta (como decía San Pablo)
16. Que Dios nos ilumine para conocernos bien, a fin de que seamos como Jesús quiere: verdaderas(os) y humildes de corazón.
17. Aspira siempre a amar más al Señor, el Dios de los consuelos, y no a los consuelos de Dios.
18. Tú solamente, mi Jesús, Tú solamente me bastas.
19. Mi morada estará siempre en el Corazón de Jesús que me escogió para habitar en mí.
20. Consuela al Corazón de Jesús, sufre por su amor, ámalo en el dolor. Él te dará valor, generosidad, confianza y tranquilidad de corazón.
21. Al verte llena(o) de errores, no te dejes abatir sino que, con mayor razón, date ánimo; porque mientras más pobre y miserable te sientas, más recurrirás al Dios de las misericordias.

UNA LUZ PARA CADA DIA

22. No es por tus méritos que alcanzarás las gracias que necesitas, sino solamente por la bondad de Dios que siempre está dispuesta a consolar a aquellas(os) que confían únicamente en Él.
23. La vida del cristiano es una lucha. Tenemos que luchar hasta la muerte. Sin embargo, ¿cómo podrá vencer a los enemigos quien pierde el ánimo, depone las armas y deja de luchar? Éste ya fue vencido, y sin mucho esfuerzo, por sus propios enemigos.
24. Para encontrar el camino de la perfección y facilitar la entrada al cielo, mediten a los pies de Jesús crucificado, conózcanse ustedes mismas(os) y sus inclinaciones y pasiones. Al sentirse llenas(os) de defectos, no se desanimen, sino que recurran con filial confianza a Jesús.
25. Si es gran cosa dejar todo por amor a Dios, ciertamente es más difícil y, por tanto, más perfecto, renunciar a ustedes mismas(os).
26. Cualquier obra, incluso la más luminosa en santidad, que se practica tan sólo por un impulso propio, puede estar sujeta a la ilusión, al capricho y al amor propio.
27. Traten de mantener su espíritu resignado y sereno. Renieguen de su voluntad y venzan el juicio y amor propio; todo con paz y tranquilidad.
28. Conserva siempre en tu corazón una tranquila confianza en el Corazón de Jesús y encontrarás la paz y la fuerza para combatir y vencer al juicio y al amor propios, que son nuestros peores enemigos.
29. La perfecta confianza en Dios nos vuelve generosas(os) y dispuestas(os) a hacer cualquier sacrificio y a soportar cualquier tribulación.
30. Qué el amoroso Corazón de Jesús sea su consuelo en las tribulaciones, su consejero en las dudas y su fuerza y consuelo en la vida y en la muerte. Él será su premio en la eternidad.

UNA LUZ PARA CADA DIA

JULIO

1. Todo podemos esperar de Aquél que todo lo puede.
2. Que la confianza en Dios sea siempre mayor que el temor.
3. Trata estar todos los días en la presencia de Dios.
4. Actuemos siempre con recta intención.
5. Tengan siempre confianza en Dios y no teman. Jesús está siempre vivo y es siempre misericordioso.
6. Donde se respira un aire contaminado con una multitud de insectos de toda especie, muchas veces, es ese el lugar en que Dios desea que lo sirvamos.
7. Reconozcamos en todas las cosas la mano benéfica que creó todo para satisfacer no sólo nuestras necesidades, sino también nuestros anhelos.
8. Las dificultades, los obstáculos y las espinas son gigantes monstruosos para los miedosos y para los que tienen una confianza limitada en el divino socorro. Sin embargo, las almas generosas que desconfían de sí mismas y de sus propias fuerzas y esperan todo de quien todo lo puede; se benefician de todo.
9. La virtud no consiste en bellas palabras o en algún tipo de entusiasmo, sino únicamente en vencernos a nosotras(os) mismas(os).
10. Diviértanse en la presencia de Dios y por su amor. Yo Le ruego que las(os) bendiga con eterno amor y gratitud.

UNA LUZ PARA CADA DIA

11. Recuerden que el sentir no es pecado, porque no depende de nosotras(os); pero el consentir... Por lo tanto, confíen en la bondad y en la misericordia de Dios quien les dará la fuerza para combatir y vencer al enemigo.
12. Si Dios está con nosotras(os), ¿por qué deberíamos temer o desanimarnos frente a las persecuciones?
13. Mantengan el espíritu siempre tranquilo: es con esa tranquilidad que se escucha y se pone en práctica la Palabra de Dios.
14. Aún eres una (un) niña(o) en los caminos del Señor; sin embargo, Él te toma de la mano, te trata con tanta bondad y te acaricia como tal.
15. Pidamos la santa perseverancia para amar a nuestro único bien, el amoroso Jesús, durante todo el tiempo de nuestra vida; para así poder amarlo con perfección en el cielo por toda la eternidad.
16. El amor propio es tal que nunca se cansa y siempre querría que se lo satisficiera en todo.
17. Sea bendito el Señor que se complace en unir tantos corazones para formar uno solo. No anhelan otra cosa sino agradarlo, amarlo y servirlo.
18. Reavivemos nuestra fe y estemos atentas(os) en todo lo que hacemos. Pidamos, al amoroso Señor, ayuda, apoyo, consejo, fortaleza y amor.
19. Confía en la bondad y en la misericordia de Dios quien te dará fuerza para combatir y vencer a los enemigos.
20. El Señor usa una gran misericordia con nosotras(os) cuando nos reprende por nuestras culpas y defectos.

UNA LUZ PARA CADA DIA

21. Es bueno asistir a los enfermos en su cuerpo, pero más sublime es hacer todo para salvar sus almas.
22. Sea nuestra oración constante, humilde y fervorosa y esté siempre acompañada de la viva confianza de que será oída por los méritos de Jesucristo.
23. Los campos nos hacen elevar nuestro corazón hacia Creador de todo. Toda la Creación nos invita a amar.
24. Amemos y caminemos por los senderos que conducen al cielo.
25. Pertenece únicamente a Dios y existimos sólo para amarlo.
26. Es lindo hablar de amor, porque nos hace desear amar más vivamente.
27. El desapego a todo cuanto es material y el afecto sincero a la virtud de la humildad son el premio que el Señor quiere conceder a quien lo sigue con un corazón humilde y combatiendo sus propias inclinaciones.
28. El silencio es un medio para mantener la paz y la armonía en la comunidad.
29. ¡Oh, cuán breve es nuestra vida de combate! Y si nos ejercitamos en la donación durante el breve tiempo de esta vida mortal, nos aseguraremos la corona en el cielo por toda la eternidad: la posesión de Dios, el Sumo Bien.
30. Reconocer tu miseria ya es un punto de partida para llegar a lo esencial, que es desconfiar más y más de ti misma(o) y de tu propio juicio.
31. La Providencia nos dará los medios para hacer florecer una obra que tanto agrada a Dios y que, como es prodigio de su misericordia, la ha sustentado y hecho crecer.

UNA LUZ PARA CADA DIA

AGOSTO

1. La confianza en el Señor nos hace siempre victoriosas(os). Dios no nos pide grandes cosas, porque conoce lo poco de lo que somos capaces.
2. Seamos generosas(os) con Aquel que en exceso y sin medida fue generoso con nosotras (os), al punto de darnos Su propia vida.
3. No nos dejemos abatir por las tentaciones sino que esperemos todo de Su infinita misericordia. Pongamos toda nuestra confianza en el amor de Jesús crucificado.
4. Asistir a las personas enfermas es una obra de caridad que, siendo fruto de la gracia de Dios, requiere que imploremos, ante y sobre todo, a la divina ayuda con oración perseverante, humilde y confiada.
5. Que la confianza en Dios sea siempre mayor que el temor.
6. Dios es nuestro fin último y todo tiende a Él. Así como el pez muere cuando está fuera del agua, ninguna criatura puede vivir verdaderamente fuera del centro en el que encuentra su finalidad.
7. La viga es débil en sí misma, pero hay una mano omnipotente que la sostiene. No ha caído ni caerá, ya que confía en Aquel que es su pilar.
8. Sí, Jesús se entristece al ver que muchos deseen seguirlo al Tabor, pero pocos al Calvario. No seas de los primeros sino de éstos últimos y anhela tratar de comprender el gran valor del sufrimiento.
9. No nos contentemos solo con hacer, sino que hagamos todo con la mayor perfección y con la sincera intención de agradar a Dios.

UNA LUZ PARA CADA DIA

10. Hija mía, (hijo mío,) no puedo verte con esa cara; ¿por qué no te alegras?... Sirve al Señor con alegría y no con mala cara.
11. Mientras más miserable y llena(o) de defectos te sientas, tanto más confía en Dios. Y, si eres fiel a la presencia de Dios y al deseo de hacer todo por Su amor, te sentirás más capaz y conseguirás vencer.
12. No pierdan nunca el ánimo frente a las dificultades y tribulaciones que no pueden evitarse; pero que, sin embargo, pueden ser superadas y vencidas si ponemos toda nuestra confianza en Aquel que todo lo puede.
13. Los santos se hacen santos, porque solo trabajaron para la mayor gloria de Dios, no para conquistar honores para sí mismos.
14. Nunca hablen ni respondan con rabia o sin respeto, sino que háganlo con dulzura y paciencia.
15. El Señor te bendiga, te conserve en su gracia y te llene de su amor. Te mantenga alejada de las faltas voluntarias, aunque sean pequeñas, y te lleve a la perfección por los méritos y por la intercesión de María Santísima.
16. Seamos, pues, santamente alegres y mansas (os). De este modo, estaremos más dispuestas(os) a hacer todo según la voluntad de Dios.
17. Que el Señor te bendiga y te llene de valor, de amor y de confianza.
18. Oh, mi Dios, Dios de mi corazón, yo Te bendigo y Te doy gracias, aún en medio de la amargura que me ahoga. Adoro Tu voluntad y me someto a Tus disposiciones.
19. Beso amorosamente la mano que me hirió. Ella lo hizo, porque quiere mi bien.
20. Qué nunca existan chismes entre ustedes. Vivan unidas(os) como en un solo corazón.

UNA LUZ PARA CADA DIA

21. Mi Dios, concédeme, por tu misericordia, una fe viva, una esperanza firme y un amor ardiente.
22. Cultivemos un amor propio razonable, que agrade a Jesús e imite sus virtudes.
23. Tengan ánimo: sus defectos son cubiertos y vencidos por la misericordia del Señor siempre que ustedes sepan ser humildes.
24. Él es mi todo. Fuera de Él, todo es vanidad, todo es nada.
25. Busca ayuda, fuerza y perseverancia para combatirte y vencerte a ti misma(o)
26. Los siervos de Dios no están solos. Ante una eventualidad capaz desanimarlos o hacerlos desistir de una buena obra, Dios mismo los ayuda a cargar la cruz que es demasiado pesada para la frágil humanidad.
27. El conocimiento de nuestra pequeñez, de nuestras frecuentes caídas, de nuestra inconstancia y de nuestras recaídas en el pecado, debería ser suficiente para volvernos profundamente humildes y amar a todos más que a nosotros mismos.
28. Nuestro orgullo distorsiona todo, ciega nuestro intelecto y corrompe nuestra voluntad.
29. Desanimarse frente a nuestros defectos no es señal de verdadera humildad, sino arte del enemigo común. Por lo tanto, tengan valor, confíen en la divina bondad, desconfíen de ustedes mismas(os) y obtendrán lo que desean.
30. Feliz quien ama solamente a Dios y a su prójimo por amor a Dios.
31. ¿Puede haber vida mejor que aquella que se consume en el amor divino y, así, pertenece totalmente a Dios en el tiempo y en la eternidad?

UNA LUZ PARA CADA DIA

SEPTIEMBRE

1. El deseo que nutres de hacer el bien es un don especial que te concede el mismo Dios.
2. Cuando el Señor quiere servirse de nosotras(os), aunque nos cueste mucho, estemos siempre dispuestas(os) a decirle: “Señor Tú conoces mis limitaciones; pero si te agrada servirte de mí para Tu mayor gloria, dame la capacidad y la voluntad para querer hacerlo. Con Tu ayuda, lo conseguiré y repetiré con la fe de San Agustín: “Dame, Señor, aquello que te pido y pídemelo aquello que quieres”.
3. Confía en Dios, no temas y vive tranquila(o), venciendo cualquier aprehensión.
4. Deseo que mantengan siempre paz en el corazón.
5. Renuncia a ti misma(o), combate las malas inclinaciones que suscita tu amor propio... véncete a ti misma(o) y reinarás para siempre.
6. Dios te ama y todo lo puede... ¿A qué temer si confías en Él?
7. Que Jesús viva siempre en nuestros corazones y los lleve a la santidad.
8. Dios, siempre misericordioso, nunca nos dejará angustiadas(os) ni desatendidas(os) cuando le suplicamos especialmente a favor de los pobres sufrientes.
9. Comencemos con nuevo espíritu y con nuevo ardor a servir al divino Salvador en el momento en que, por su gracia y misericordia, Él se dignó llamarnos.

UNA LUZ PARA CADA DIA

10. Cuando hagamos aquello que es posible, no nos desanimemos, sintiéndonos débiles y siempre en peligro de fallar; sino que confiemos en el amoroso Corazón de Jesús, en la protección de María Santísima y en el continuo auxilio del Ángel de la Guarda.
11. Sé paciente en las tribulaciones del cuerpo y del espíritu, soporta con paciencia las faltas y/o las molestias de las(os) hermanas(os) y ama a todas(os) por igual.
12. Caminemos por la senda común de los santos y, si el Señor quiere conducirnos por otro camino como ya hizo con otras almas, Él nos lo hará saber.
13. La virtud no es un traje bonito y terminado que se viste sin esfuerzo.
14. Jesús, agonizando y muriendo en la cruz, soportó voluntariamente incluso el abandono del Padre Celestial... Nosotros, por el contrario, si sufrimos, ¡cuánta ayuda, cuánto auxilio y cuánto consuelo Él nos prodiga!
15. Nuestra gratitud y nuestro amor deben ser grandes y extraordinarios, pero como somos pobres y frágiles y nada podemos por nosotras(os) mismas(os); imploremos el auxilio de nuestra amorosísima Madre María Santísima.
16. El corazón y todas las capacidades de nuestro ser deben estar atentas para escuchar al divino Huésped y para decirle todas nuestras necesidades, entregarle nuestra gratitud y nuestros buenos propósitos.
17. Nuestro corazón, una vez consagrado a Dios, no deberá latir sino por Él y para Él.
18. Soportar, por amor a Dios, cualquier tribulación que Él nos envía, es un medio para llegar al cielo.
19. ¡Ánimo!, todo es posible con la ayuda de Dios.

UNA LUZ PARA CADA DIA

20. Dios nunca me abandona; está conmigo para ayudarme y sostenerme.
21. Tengamos el firme propósito de no buscar nuestra propia satisfacción en esta tierra.
22. “Attende tibi”, quiere decir, “estate atenta(o) a ti misma(o)”, a tus defectos e imperfecciones para corregirte y percibir las virtudes de las(os) hermanas(os) e imitarlas.
23. ¡Oh misericordia de Dios, Dios de mi corazón, cuán grande eres!
24. Dios no nos manda ángeles desde el cielo para hacernos conocer Su voluntad, sino que nos dejó ángeles en la tierra que sirven para el mismo fin: nos dejó a sus ministros y directores espirituales.
25. El Señor nos llamó a ser santas(os) en el ejercicio de la caridad.
26. Sí... Desde hace mucho tiempo, Dios está golpeando a la puerta; quiere ser amado con la mayor perfección que le es posible a una criatura.
27. Cambiemos el objeto de nuestro amor: nutramos un amor propio sensato que es el que agrada a Jesús.
28. Jesús impone tres obligaciones que a quien desea seguirlo con sinceridad: renunciar al juicio propio, combatiéndolo a fin de vencerlo; aceptar la cruz que Dios nos reserva y caminar siguiendo Sus pasos.
29. La vida del cristiano es una guerra: debemos combatir siempre, hasta la muerte.
30. Recordemos que el Señor tiene grandes proyectos para nosotros y que debemos servir de ejemplo para el prójimo. ¡Ay de nosotros si servimos de escándalo y faltamos con el deber que el Señor nos encomienda al llamarnos a su servicio! (suprimir un signo)

UNA LUZ PARA CADA DIA

OCTUBRE

1. Frente a cualquier sufrimiento, recurramos con confianza y sencillez de hijas(os) al amoroso Padre Celestial. Hablemos de nuestras necesidades, esto es, de la necesidad de amarlo únicamente a Él. En verdad, no tenemos otra necesidad real sino aquella de amar a Dios.
2. Todas(os) tenemos defectos y también virtudes. Tratemos, entonces de respetarnos mutuamente.
3. El orgullo es la más peligrosa de todas las pasiones, porque encuentra una manera de insinuarse incluso en las obras virtuosas para quitarles el mérito.
4. Renueva la oferta de tu corazón a Jesús; conságrale lo más querido que tienes en este mundo, para que Él pueda disponer de todo para Su mayor gloria.
5. Cultiva el talento que recibiste como don. El esfuerzo y la sabia conducta te harán siempre más afectuosa(o) y amable... Y eso, no por ambición ni por el deseo de figurar, sino por gratitud al Donador de todo bien...
6. Que el Espíritu Santo conceda a tu corazón tal sed que lo inflame y lo haga arder del más puro amor, liberándolo de todo amor propio y pusilanimidad de la que al padre de la soberbia le gustaría servirse para debilitar tu espíritu.
7. Repite siempre: “¡Señor, hazme conocer Tu grandeza, majestad, sabiduría, bondad, misericordia y Tu justicia! Que yo me conozca y reconozca mis defectos y mis malas inclinaciones a fin de enmendarme con Tu ayuda”.
8. El infierno está lleno de buenos deseos. No nos detengamos solo en los deseos.

UNA LUZ PARA CADA DIA

9. Sufrir por quien se ama es un dulce sufrimiento, y no sabría decir cuál es el mayor gozo y el verdadero consuelo: sufrir por quien se ama o gozar por lo amado.
10. Nuestro verdadero bien no es gozar y satisfacer nuestras pasiones en esta vida, sino merecer el bien infinito de la patria celestial por toda la eternidad.
11. El deseo que sientes de mortificar tu cuerpo, empléalo en combatir el amor propio y todas aquellas pasiones que podrías descubrir a la luz de la gracia.
12. Muere bien quien vive bien
13. Somos totalmente de Dios y no existimos sino para amarlo. Él merece por sí mismo todo nuestro amor. Y nosotros, ¿lo amamos tanto cuanto nos es posible en nuestra debilidad? ¿No deseáramos amarlo cada vez más?
14. Sigamos a nuestro Dios con gran decisión... Y tengamos la firme confianza de que el propio divino Salvador y Maestro, quien nos enseñó con palabras y con ejemplos y sufrió por nosotros inmensamente más de lo que merecemos, nos dará la fuerza necesaria para que realicemos todo aquello que Él quiere de nosotras(os).
15. Dios te ama y merece todo tu amor: Jesús sufrió por ti... y solamente quiere de ti una respuesta de amor, acompañada de una gran fe.
16. Recen y amen al amoroso Jesús, a quien pido que les bendiga y les haga arder en Su santo amor.
17. Intentemos amar la divina voluntad en todas las cosas y en todos los acontecimientos con generosidad y libertad de espíritu.
18. Nuestro verdadero amor propio es aquel que nos lleva a amar a Dios del modo más perfecto.

UNA LUZ PARA CADA DIA

19. Que el Señor te bendiga y te llene de valor, de amor y de confianza.
20. El Señor me conceda la gracia de que mis quehaceres se tornen para Su mayor gloria y en beneficio de mis hermanas(os).
21. Lucha contra tu gran enemigo, el amor propio, pero siempre con tranquilidad y paz.
22. Aceptemos de las manos divinas de Jesús los sufrimientos y los consuelos que nos concede, conscientes de que todo eso es para nuestro bien.
23. Muchas veces el Señor aflige a las almas que le son queridas, pero siempre tiene pronta su gracia y protección en favor de las mismas.
24. Cada edad tiene sus propias pasiones; y si no las combatimos desde el inicio, cuando todavía son pequeñas, ¡con cuánta mayor dificultad podremos frenarlas después!
25. Ama el silencio, no hables inútilmente sino que hazlo con sensatez, con humildad y con modestia.
26. Dios te dio un corazón bueno y susceptible al amor... Ama, por tanto, al Autor quien merece todo tu amor; responde con amor al amor de Aquél a quien le debes todo.
27. El amor me dará fuerzas y valor para emprender todo y para tolerar todo hasta para morir por Él y con Él.
28. Jesús, agonizante y moribundo en la cruz, quiso soportar incluso el abandono de Su Padre... Nosotros, por el contrario, si sufrimos, ¡cuánta ayuda, cuánto auxilio y cuánto consuelo Él nos prodiga!
29. Humildad... La humildad de corazón y de intelecto es aquella virtud que hace arder santamente al Sagrado Corazón de Jesús.

UNA LUZ PARA CADA DIA

30. Acompañen siempre los buenos deseos con la práctica de las virtudes, y el Señor, en su bondad, bendecirá y acogerá sus buenos deseos.
31. Busquemos y amemos la divina voluntad en todas las cosas y en todos los acontecimientos con un espíritu generoso y libre.

UNA LUZ PARA CADA DIA

NOVIEMBRE

1. En este mes consagrado a nuestra amorosísima Madre María, no busquemos ni pidamos una señal del cumplimiento de la divina voluntad en nosotras(os). Que el divino amor nos consuma.
2. Del mayor conocimiento de nuestras miserias que Dios, por su misericordia, nos da, nace una mayor confianza en Su bondad; y eso es lo que Dios quiere de nosotras(os)
3. Debemos morir para que vivamos eternamente en el cielo
4. Amen a Dios por sobre todas las cosas y prefieran la muerte a disgustarlo.
5. Que el Espíritu Santo arroje a sus corazones una flecha que los inflame y los haga arder del más puro amor.
6. No olviden nunca que la vida nos fue dada para conquistar el cielo y que es necesario sufrir virtuosamente para hacernos dignas(os) de ello.
7. Piensen que la muerte es un tributo que todos debemos pagar...
8. Pidamos la santa perseverancia para amar a nuestro único bien, el amoroso Jesús, durante todo el tiempo de nuestra vida; para así poder amarlo con perfección en el cielo por toda la eternidad.
9. Los santos se hacen santos, porque solo trabajaron para la mayor gloria de Dios, no para conquistar honores para sí mismos.
10. La voluntad de Dios en todo y siempre es lo único que deseo y espero que la bondad del Señor me ayude a cumplirla.
11. La mayor recompensa que puede gozar el hombre en la tierra es la de sentirse seguro de cumplir la voluntad de Dios en medio de las mayores dificultades.
12. Las leyes de Dios, que son puro amor, no pueden observarse sin que antes dominemos plenamente

UNA LUZ PARA CADA DIA

nuestro propio juicio.

13. No estamos aquí en la tierra solo para gozar, sino para sufrir, merecer y amar a Aquél que quiere ser nuestra corona en el paraíso...
14. La verdadera caridad no consiste sólo en disculpar las faltas de las(os) hermanas(os), sino sobre todo en indicarles, con ejemplos y consejos, la verdadera y perdurable virtud.
15. Nuestra gratitud y nuestro amor deben ser grandes y extraordinarios, pero como somos pobres y frágiles y nada podemos por nosotras(os) mismas(os); imploremos el auxilio de nuestra amorosísima Madre María Santísima.
16. El Señor no dejará de ayudarte en todas las circunstancias si confías únicamente en Él.
17. Tomemos conciencia de nuestra pequeñez. No deseemos aquello que no podemos conquistar sin el prodigioso auxilio de la gracia divina y, principalmente, seamos cautelosos, ya que eso no es otra cosa sino una tentación del demonio.
18. Pongamos todo nuestro empeño en corregir nuestros defectos y, particularmente, en hacer poco caso a nuestro juicio; siempre orientando todo para mayor gloria de Dios.
19. Carguemos con buena voluntad la cruz que el Señor se digna en colocar sobre nuestros hombros. Él conoce nuestra fragilidad y, por eso, nos la da conforme al peso que estamos en condiciones de soportar.
20. ¡Ánimo! Tengamos la firme decisión de combatir nuestra sensibilidad y nuestros vanos temores, y una plena confianza en Dios quien siempre nos socorrerá en todas nuestras batallas y nos llevará a la victoria.
21. Si confías en la ayuda divina, con valor y generosidad, conservarás el equilibrio espiritual y la tranquilidad del corazón en todas las ocasiones.

UNA LUZ PARA CADA DIA

22. Tengan temor de su propia flaqueza y confíen totalmente en los brazos del Omnipotente quien las(os) conduce y las(os) quiere sustentar en todo momento.
23. Si no podemos hacer ciertos sacrificios con generosidad, tengamos al menos un vivo deseo de hacernos capaces con la ayuda divina. Ese deseo, con certeza, es bien aceptado por Dios quien conoce bien nuestra debilidad y sabe compadecerse de ella.
24. Reavivemos nuestra fe y digamos como San Pablo: “Yo no me glorío sino en mis debilidades”. Nuestra fe y confianza no están fundadas en nuestros méritos, sino en los infinitos méritos de Jesucristo y en el amor que nos ha demostrado. Todo podemos esperar de Aquél que todo lo puede.
25. No hay verdadera virtud en el corazón que carece de una sincera humildad.
26. Ánimo... seamos generosas(os) con aquel que, en exceso y sin medida, fue generoso con nosotras(os) hasta dársenos por entero
27. El peor de los males es el desánimo. Esto no es humildad sino amor propio disfrazado de humildad.
28. El único y verdadero bien que podemos gozar en esta tierra es la paz del corazón.
29. En el mundo no faltan los peligros y los malos ejemplos. Sin embargo, si tenemos plena confianza en Dios y buscamos únicamente agradarlo, podemos tener la certeza de que no nos faltarán las luces y la ayuda de aquel que todo lo puede y tanto nos ama.
30. Muchas veces nos causa más dolor una palabra dicha o mal entendida por otra persona que las grandes mortificaciones o penitencias hechas libre y voluntariamente.

UNA LUZ PARA CADA DIA

DICIEMBRE

1. Amen el silencio. Hablen solamente cuando sea para bien y háganlo con sensatez, humildad y modestia. Y, sobre todo, conserven su corazón tranquilo, confiando en el Corazón de Jesús.
2. ¿Está tu voluntad dispuesta a dar a Dios la prueba de tu amor, a cambio de aquello que Jesús te dio, sufriendo y muriendo por ti?
3. Amemos a Jesús con todo el corazón, o mejor, amemos con el Corazón de Jesús, porque el nuestro ya le pertenece. Que Él siempre lo purifique más y lo haga más digno de Él.
4. No nos agotemos frente a las dificultades que encontramos. Por cierto que nos gustaría andar por un camino sembrado de rosas, pero si queremos seguir a Jesús hasta Su gloria, debemos antes seguirlo en el Calvario, cuya senda está cubierta de espinos.
5. El Señor permite que yo pase ahora por una gran aflicción. Su mano pesa sobre mi cabeza para humillarme; pero su misericordia me conduce y no me deja perder el valor, inspirándome mayor confianza.
6. Que el Señor me de paciencia. Rezo para que se cumpla Su santísima voluntad sobre mí y que todo sea para Su mayor gloria.
7. ¿Qué importa perder todo cuando encontramos a Dios? Yo lo encontré y lo encontré todo misericordia.
8. Pidamos a nuestra amorosa Madre María que haga nacer en nosotras(os) la santa humildad y todas las virtudes que su querido Hijo Jesús quiere de nosotras(os).

UNA LUZ PARA CADA DIA

9. Debemos recordar que el alma está sujeta a todas las pasiones, las cuales debemos combatir sin tregua y sin descanso, aunque sea difícil luchar contra el desánimo, contra el mundo y contra nuestra humanidad que tiende siempre a satisfacerse con el amor propio y el propio juicio.
10. Dios se nos da por entero... pero quiere de nosotras(os) una fiel y amorosa correspondencia: no se contenta con una parte de nuestro corazón, sino que lo quiere por completo. O todo o nada...
11. Ofrézcanse generosamente como víctima de amor y de expiación por los defectos de los otros. No procuren descansar: no es tiempo de gozar, sí de combatir; no es tiempo de reposo, sí de batalla.
12. La paz espiritual consiste en estar siempre dispuesta(o) a hacer la voluntad de Dios en todo aquello que podemos y en todo momento, sin ansiedad, siempre confiando en la ayuda divina.
13. Jesús dice que si dos o tres se unen en Su nombre y rezan, Él estará en medio de ellos con Su gracia y Su protección especial. ¿Cuánto más lo hará si nos reunimos en mayor número?
14. Para ser fuertes y generosas(os), estemos atentas(os) a nosotras(os) mismas(os), desconfiemos de nuestras propias virtudes y de nuestras buenas obras, pero pongamos nuestra confianza en la gracia, en la protección y en los méritos de Jesucristo.
15. El amado Jesús quiere y te pide todo su corazón y que, por amor a Él, estés dispuesta(o) a hacer cualquier sacrificio que Él te pida.
16. El Señor es todo misericordia con nosotros cuando reprocha nuestras culpas y defectos; no olvidemos agradecer a Dios y esforzarnos para corregirnos y serle útiles.
17. ¡Cuánto beneficio nos da el Señor! Y la gracia de la vocación ¿no es una gracia maravillosa? Por eso, nuestra gratitud y nuestro amor deben ser grandes y extraordinarios.

UNA LUZ PARA CADA DIA

18. Mi experiencia me ha convencido de que todas las veces que he tenido grandes dificultades para lograr alguna cosa, el resultado ha sido el menos esperado y el más feliz.
19. ¡Admiremos la dimensión de la bondad divina, la diversidad de su providencia para con sus criaturas y cuán amorosa y tierna es en proporcionarnos los medios para conocer nuestra pequeñez y humillarnos!
20. Me gustaría mucho que, en cuanto fuera posible, nos acordáramos no solo de nuestro cuerpo material sino también del alma, contemplando aquella máxima del Evangelio: “Quien pierde su alma, la ganará”.
21. Cuando se ama mucho, se piensa siempre en el objeto amado. ¿Acaso Jesús no merece todo nuestro afecto?
22. Instrúyeme, oh divino Maestro, y dame luz para conocer y valor para practicar tus enseñanzas.
23. Confía en Dios, no temas y vive tranquila(o), venciendo cualquier aprehensión. Cristo, que es el Señor, se contenta con bien poco cuando demuestra aceptar mis pequeños sacrificios, tantas veces ya corruptos por la imperfección.
24. Como no amar a quien tanto nos amó y que no deja de favorecernos con su gracia en abundancia.
25. Es necesario que el amor divino arda constantemente en nuestros corazones, porque, si no arden de amor divino, desgraciadamente arderán de amor profano.

UNA LUZ PARA CADA DIA

26. Haz, oh amabilísimo Jesús, que Tu Santo Espíritu descienda sobre mí, me inflame de amor perseverante y me conceda sus dones, especialmente el don de la sabiduría a fin de que yo conozca Tu santísima voluntad, para ejecutarla pronta y perfectamente, y concédeme el don de fortaleza para superar todo y cualquier obstáculo que pueda encontrar en Tu santo servicio.
27. Purifiquen siempre más sus intenciones, tengan ánimo; pidan a Dios y a sus ministros luces y consejos; deseen siempre que el Señor se digne a hacerlas(os) capaces de esforzarse para Su mayor gloria y para bien del prójimo.
28. ¡Ánimo! ¡Vamos de frente! Las personas que nos contrarían lo hacen, porque el Señor quiere que nos sirvan de estímulo para nuestro bien.
29. Todo es bueno para quien sabe hacer buen uso.
30. Agradecemos al Señor en este último día del año la misericordia que ha tenido con nosotras(os), pidámosle perdón por el poco fervor con el que lo hemos servido, pidámosle la gracia de serle más fieles en el nuevo año y tratemos de iniciarlo con verdadero espíritu de humildad, de obediencia, de pobreza y de caridad.
31. Si tenemos plena y firme confianza en Dios, buscando solamente agradarle, tengamos la certeza de que no nos faltarán las luces y el auxilio de quien todo lo puede y que tanto nos ama.

UNA LUZ PARA CADA DIA

ORACIÓN

Gloriosísima Trinidad que te dignas exaltar a las almas que más te han glorificado en esta tierra; concédeme, por la intercesión de la Bienaventurada María Doménica Brun Barbantini, la gracia que humildemente pido... (Pídase).

Que la riqueza de Tus obras supere la pobreza de las mías y haga que yo sea digna(o) de Tu Misericordia.

Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria

Santísima Trinidad que eres un solo Dios, ten piedad de nosotras(os)

Bienaventurada María Doménica, ruega por nosotros.

UNA LUZ PARA CADA DÍA

ORACIÓN

Oh, Bienaventurada María Doménica, que fuiste esposa, madre, viuda y religiosa, recurrimos a ti. Tú que eres consoladora de los afligidos, madre de los enfermos, ruega por todos los que sufren. Tú que experimentaste alegrías, sufrimientos y pérdidas en tu propio hogar y, como la Virgen de los Dolores, te mantuviste firme, percibiendo el amor en las entrelíneas del dolor; ruega por nuestras familias.

Sé nuestra mediadora junto a la Santísima Trinidad, concediéndonos la gracia que necesitamos... (Pídase).

Ayúdanos a acoger con fe lo que no logramos comprender y obtén para nosotros la gracia de cultivar el espíritu de entrega y de confianza en Aquel que todo lo puede. Amén.

Bienaventurada María Doménica, ruega por nosotros.

Amor sin fronteras

(Hna Marisa Mosená)

Vivan el amor sin fronteras, sin día ni hora.

Proclamen el amor del Señor que en nosotros hace historia;

¡El amor! Sólo el amor, de los tiempos eterna memoria;

¡El amor! ¡Sólo el amor!

UNA LUZ PARA CADA DIA

- I. Lo que hicieréis a un pequeñito, lo harás a Mí y me alegro contigo
Así hablé en mis actos divinos, así me dejo encontrar como amigo.**

- II. Sois misionera del Padre y su amada. Sois donación en medio del dolor.
María Doménica fuiste enviada a continuar la misión del Señor.
Oyes gemidos durante la noche. Vences barreras que impiden actuar.**

- III. El dolor de mi hermano es flagelo y azote, que hace a tu amor explotar y crecer.**

UNA LUZ PARA CADA DIA



Madre María Doménica Brun Barbantini (1789-1868)

María Doménica nació el 17 de enero de 1789, en Luca, Italia. Sus padres la educaron según los principios de la vida cristiana. A los 22 años de edad, se casó con Salvador Barbantini quien falleció solo 5 meses después del matrimonio, dejando a María Doménica viuda y esperando un hijo que nació unos meses más tarde. Ocho años después, también murió su hijo, dejando a su madre sumida en el más profundo dolor.

Uno de los problemas más graves de la época eran los enfermos pobres y abandonados en sus casas. María Doménica quien era una mujer muy piadosa y de gran fe, se sensibilizó profundamente con esta situación, por lo que se consagró a Dios y dedicó su vida a realizar obras de misericordia.

UNA LUZ PARA CADA DÍA

El amor al prójimo fue su sello predominante y de él surgió la vitalidad del Carisma: “Todo lo que haces al más pequeño de mis hermanos me lo haces a mí” (Mt. 25, 40). Mujer orante y emprendedora se realizó en su vocación y en su misión y fue llamada a la casa del Padre el 22 de mayo de 1868.

Hoy, las Hermanas Ministras de los Enfermos de San Camilo continúan con su misión de testimoniar el amor misericordioso de Cristo, cumpliendo labores concretas en defensa y el cuidado de la vida. Llevan la fuerza profética del Evangelio a todos los continentes y acogen, como María Doménica, las nuevas vocaciones.

www.ministrasdelosenfermos.cl